

LA BRUJA

Zarzuela grande en tres actos.

Libreto: Miguel Ramos Carrión y Vital Aza

Música: Ruperto Chapí (Villena, Alicante 1851-Madrid 1909)

Estrenada en el Teatro de la Zarzuela de Madrid el 10 de diciembre de 1887

La acción en un pueblo del Valle del Roncal y en Pamplona, a finales del siglo XVII

ARGUMENTO

Una casa típica del Valle del Roncal, propiedad de Leonardo, hombre joven y fuerte, gran cazador. Este vive en compañía de Magdalena, su madrastra, y de Rosalía, hermanastra del joven. Tomillo, mozo pastor y bonachón, comenta aquella noche, en la cocina de la casa ante un nutrido auditorio de mozos que juegan al mus, entre los que se cuenta el cura, y mozas que hilan la rueca, que aquella misma tarde, ya de anochecida, ha visto una bruja. Ya se habla en el pueblo hace tiempo de su presencia, pero hasta ahora, nadie la vio. Tomillo da detalles de ella y hasta cuenta, entre las protestas del cura, que censura tal creencia contraria a la religión, que por ayudarla a vadear una charca, le dio un doblón, que muestra a los presentes. Unos creen y otros dudan, pero todos están atemorizados.

Tomillo bebe los vientos por Rosalía, y la moza le corresponde. Pero su madre, Magdalena, se opone a las relaciones porque el mozo es pobre. La desesperación del pastor cada día que pasa va en aumento, así como el odio hacia lo que podía ser su suegra. Rosalía y su madre se retiran a descansar, y Tomillo queda en espera de Leonardo, que aquella noche se retrasa más de la cuenta en su regreso de la diaria excursión por el monte. La llegada de Leonardo sirve a Tomillo para desahogarse contándole sus penas. Le relata lo que le ocurrió con la bruja y le confiesa que le es simpática, aunque le cause mucho respeto. Leonardo también conoce a la bruja, pero hace mucho tiempo. Se puede decir que son amigos y que le protege. El sabe la manera de hacer que acuda en su ayuda cuando la necesite: tocando tres veces seguidas su cuerno de caza. Leonardo está triste porque se ha enamorado de una mujer bellísima, a la que vio una sola vez y por un instante, bañándose en las aguas del río junto al bosque. Intentó perseguirla, pero perdió su pista para siempre. Ahora la busca día a día, con desesperación, pero inútilmente. La bruja le aconsejó que tenga paciencia y no pierda la esperanza, que esa mujer llegará a ser su esposa. El tiene fe y espera, aunque con la tristeza de no poder contemplarla.

Tomillo no cesa en buscar solución a su problema amoroso. Magdalena le ha dicho que si fuera capaz de reunir cien doblones, llegaría a ser el esposo de Rosalía. Y él piensa que, quizás la bruja... y como lo piensa lo hace. Toma el cuerno de caza de Leonardo y hace las tres llamadas, antes de que éste pueda impedirlo. Al instante aparece la bruja, que enterada de la necesidad de Tomillo, le entrega una bolsa con más dinero del que necesita. El mozo y Rosalía, que salió poco antes de despedir a Tomillo, dan las gracias a su bienhechora, despidiéndose de ella agradecidos.

Al quedar solos, la bruja hace a Leonardo la confesión de que es ella misma la mujer que él vio un día bañándose en el río. Es ella como fue, no como es ahora.

Ante la estupefacción del joven, la bruja le cuenta su historia.

Era una mujer muy bella. Una corte de numerosos admiradores solicitaban su mano con insistencia. Ella no quiso a ninguno; y ellos, despechados, se unieron para vengarse de su desprecio. Solicitaron la ayuda de un hechicero, y consiguieron de él que hiciera de la bella joven una vieja tan horrible y con tantos años como la que tiene delante. De corazón joven, los años cubren su hermosura interior.

Sólo hay una forma y una pequeña esperanza de que algún día pueda volver a ser lo que fue: Cuando encuentre a un hombre capaz de los mayores sacrificios para conseguir

honos y riquezas que ofrecerla, unido a un noble cariño. Leonardo sabe que ese hombre debe ser él, y hace su promesa a la bruja de que cumplirá lo exigido para conseguir su rehabilitación. Al día siguiente, Leonardo parte hacia Italia a luchar con los Tercios españoles en busca de gloria y fama para ofrecer a la mujer que ama tanto.

Han pasado los años. De Leonardo no se han vuelto a tener noticias en el pueblo. Le dieron por muerto, le lloraron y casi le han olvidado ya.

Rosalía y Tomillo se casaron. Tienen tres hijos preciosos, y la abuela Magdalena es feliz con sus nietecillos. El marido de Rosalía ha prosperado, dejó de ser pastor y ahora es dueño de un molino. La suegra le quiere y él es feliz en su matrimonio.

Se están celebrando las fiestas del pueblo, donde no faltan los célebres partidos de pelota entre navarros y vizcaínos. Leonardo, por fin, ha vuelto. Entra en el pueblo solo y en silencio: nadie lo ve llegar en principio. Vuelve cubierto de gloria y es Capitán de los Tercios españoles. Consiguió la victoria y se la viene a ofrecer a la mujer que ama: a la bruja.

El primero que se encuentra con Leonardo es Tomillo, que no quiere creer lo que ven sus ojos. Luego es Rosalía, con gran sorpresa, la que celebra de veras volverle a ver. Leonardo ruega a los dos que no denuncien su presencia en el pueblo. Quiere presentarse ante la bruja para ofrecerle su triunfo, y que recobre su verdadera personalidad. Corre hacia el castillo donde vive ella, con la esperanza en el corazón. Es sólo unos momentos más tarde cuando se presenta en el pueblo el Inquisidor, seguido de sus esbirros. Trae la misión de apresar a la bruja, de quien tanto se habla por toda la comarca. Todos los vecinos, incluido el cura, temen por ella. No hay uno solo que no tenga que estarle agradecido por lo caritativa que es. Hace la caridad en la sombra, sin ser vista; pero todos saben que es ella quien les socorre siempre que lo necesitan. El Inquisidor pide que algunos mozos le acompañen a él y a su gente hasta el castillo. Todos obedecen atemorizados y le siguen. Leonardo hace rato que llegó al castillo. El toque de su cuerno hace que las puertas se abran, dando paso a la bruja. Celebra el triunfo de su amado, y su corazón joven late con fuerza de alegría.

Tomillo y Rosalía llegan jadeantes. Vienen a prevenir a los enamorados de que el Inquisidor y su gente están llegando al castillo para detener a la bruja. Leonardo se dispone a defenderla con sus armas, pero ella prefiere defenderse por sí misma. Vuelve al interior del castillo y cierra las puertas. Leonardo, Rosalía y Tomillo se esconden.

Llegan el Inquisidor y la gente que le acompaña. Una fuerte llamada a la puerta de la fortaleza queda en principio sin respuesta. Breve espera, las puertas se abren y, ante ellas aparece una bellísima joven, la misma que un día viera Leonardo. Ante el Inquisidor y los presentes, la joven da a conocer su verdadera personalidad. Se llama Blanca de Acevedo, hija del dueño del castillo. Su padre murió en el destierro, y ella quedó huérfana y sola. Quiso volver a su patria sin que nadie advirtiera su presencia y vivir apartada de todo. Creó el misterio a su alrededor a propio intento y con ese fin; pero siempre pendiente de hacer el bien a todo el que pudiera necesitarlo.

Ella quiso probar el cariño de Leonardo y es feliz porque triunfaron los dos. Está dispuesta a seguir al Santo Oficio, y no permite que el Capitán la defienda, porque sabe que no pecó. Se entrega, y parten todos hacia donde han de juzgarla por el delito de hechicería. Leonardo sufre otra vez la pena de la separación, aunque otra vez vuelve a él la esperanza, porque sabe que Blanca le espera.

Ha pasado algún tiempo. Blanca ha sido juzgada y condenada a internamiento perpetuo en un convento, en Pamplona, precisamente al lado donde se encuentra el cuartel de Leonardo. Este comienza a trabajar la manera de rescatar a Blanca.

Con la ayuda de Tomillo, Rosalía y Magdalena y valiéndose del fanatismo que reina dentro del convento, donde no ven más que brujas por todas partes desde que llegó a él Blanca.

Leonardo logra sacarla de allí, haciéndoles ver a las monjitas que fueron las propias brujas, hermanas de la que allí tenían, las que se han llevado a la pobre Blanca.

Y aún la superiora del convento da las gracias al valeroso Capitán Leonardo, cuando va a comunicarla que ya nunca más volverán las brujas al convento.
El rey hechizado ha muerto y Felipe V comienza a reinar...

Personajes:

Blanca	"La Bruja"
Rosalía	Enamorada de Tomillo
Magdalena	Madre de Rosalía
Leonardo	Enamorado de Blanca
Tomillo	Pastor, enamorado de Rosalía
El inquisidor	
El cura	
Madre Superiora	

Acto I

Coro de hilanderas	Mujeres, Hombres
Basta ya de vino y juego	El cura, Rosalía, Magdalena, Tomillo
Pues, señor, éste era un rey..	Rosalía, Coro
Chito, que ya mi madre, da cabezadas	Rosalía, Tomillo, Magdalena
En una noche plácida	Leonardo, Tomillo
¡Oh, ya está aquí!	La bruja, Leonardo, Tomillo y Rosalía
¡Así, así te quiero yo!	La bruja, Leonardo
Señá Magdalena, venid por acá	Tomillo, Magdalena, Leonardo
No extrañéis, no, que se escapen (JOTA)	Leonardo, Coro

Acto II

Hoy todos celebran la Virgen de agosto	Coro
Allí sale Tomillo	Unos, Otros, tomillo
Ya presentó a la Virgen	Aldeanas, Magdalena, Rosalía, Tomillo
En la plaza ya la gente	Roncaleses, Vizcaínos
Todo está igual, parece que fue ayer	Leonardo
Al cabo los del pueblo	Coro, Tomillo, Rosalía
Seguid, seguid bailando	Inquisidor, Coro, Tomillo, Rosalía
¡Por fin llegué! ¡No hay nadie!	Leonardo, La Bruja
¡Ese rumor! ¡Silencio!	Tomillo, Rosalía, La Bruja, Leonardo
¡Ah, del castillo!	Inquisidor, Leonardo, Tomillo, Rosalía, Blanca

Acto III

En tanto que la guerra	Coro, Leonardo
Retírase el soldado al toque de retreta	Coro
Et ne nos inducas in tentationem	Profesas, Educandas
Aquí ya está el padre exorcizador	Leonardo, La Superiora, Tomillo, Blanca
Inquieto late el pecho mío	Blanca
¡La campana ha sonado!	Educandas. Rosalía, Tomillo, Magdalena

Acto I

Coro de hilanderas (Mujeres, hombres)

MUJERES

Al amor de la lumbre
que nos presta calor,
la velada pasemos
en la gracia de Dios.
Ya la blanca guedeja,
de sedoso vellón,
en finísimos hilos
nuestra mano cambió.
Hilemos todas
el copo suave
y dando vueltas
en nuestras manos
el huso baile,
que entretenidas
con la labor,
las horas corren
mucho mejor
Hilemos todas
el copo suave
y en nuestras manos
el huso baile.
Que entretenidas
con la labor,
las horas pasan
mucho mejor
mucho mejor.

HOMBRES

Teniendo el jarro lleno,
jugando cuatro al mus,
la noche alegre pasa
en un decir Jesús.

UNOS

En tanto que éstos juegan
bebamos los demás.

OTROS

No echarse tan encima,
hacerse un poco atrás.

TOMILLO

Ahora verás, ahora verás.

HOMBRES

Hacerse un poco atrás.

CORO

El juego ha sido fuerte,

veamos el tanteo.
De fijo que es Tomillo,
quien ha ganado el juego.

TOMILLO
Pues yo de juego gano dos.
¡Estoy de suerte, como hay Dios!

CORO
Teniendo el jarro lleno,
jugando cuatro al mus,
la noche alegre pasa,
en un decir Jesús.

TOMILLO
Los veinte tantos ya saqué,
también en ésta les gané.

Basta ya de vino y juego (El cura, Rosalía, Magdalena, Tomillo)

EL CURA
Basta ya de vino y juego,
y dejad las rucas luego.
Como siempre la más vieja,
que nos cuente una conseja

ROSALÍA
¿Una vieja? No. ¿Por qué?
Yo también contarla sé.

CORO
Que la cuente Rosalía.

MAGDALENA
Anda, hija mía.

ROSALÍA
Sí que lo haré.
Formad la rueda,
y oído atento;
mucho cuidado,
que va de cuento.

CORO
Pongamos todos
oído atento,
silencio, amigos,
que va de cuento.

ROSALÍA

Contaré el del moro (*Aparte a Tomillo*)
ponte aquí detrás;
si algo se me olvida,
tu me apuntarás.

TOMILLO
Anda ya sin miedo,
y empezando ve;
si algo se te olvida,
yo te apuntaré.

Pues, señor, éste era un rey. (Rosalía, Coro)

ROSALÍA

Pues, señor, éste era un rey,
un rey moro de Granada,
que tenía una hija moza,
que Zulima se llamaba.
Ocultábala su padre
en la torre de la Alhambra,
temeroso de que un día
un cristiano la robara.
Mas de estar siempre a la sombra
enfermó de cuerpo y alma,
y volviéronse azucenas
las dos rosas de su cara.

CORO

Y volviéronse azucenas
las dos rosas de su cara.

ROSALÍA

Cuidadoso el rey, su padre,
ordenó para animarla,
grandes fiestas de torneos
y de toros y de zambras.
Un cristiano que lo supo
quiso allí medir sus armas,
y vistiéndose de moro
penetró por Biba-rambla.
Sale audaz a la palestra,
y al empuje de su lanza,
ruedan moros por el suelo
como en campo de batalla.

CORO

Ruedan moros por el suelo
como en campo de batalla

ROSALÍA

Sale un toro, y el cristiano
al primer rejón lo mata,
y con vítores le atruenan,
y por vencedor le aclaman.
Era el premio, rica joya,
de rubíes y de plata
que Zulima, del turbante,
se quitó para entregarla.
Para recibir el premio
el cristiano se adelanta,
y Zulima, al ver su rostro,
de él se queda muy prendada.

CORO

Y Zulima, al ver su rostro,
de él se queda muy prendada.

ROSALÍA

Ocasión de hablar a solas
ella busca, y al fin halla;
mas sorpréndela el cristiano
al decir estas palabras:
“Hay un medio, linda mora,
de que yo te dé mi alma;
hay un medio solamente,
y es haciéndote cristiana”.
El rey moro los descubre
cuando platicando estaban,
y en mazmorra oscura y triste
los sepulta sin tardanza.

CORO

Y en mazmorra oscura y triste
los sepulta sin tardanza.

ROSALÍA

El cristiano, que los salve
pídele a la Virgen Santa,
y la Virgen milagrosa
les dejó salida franca.
Los amantes van huyendo,
van huyendo de Granada,
él, en su caballo blanco,
y a la grupa, ella montada.
Muchos moros van tras ellos,
ya se alejan, ya se escapan.

CORO

Ya se alejan, ya se escapan.

ROSALÍA

Mas los moros, bien montados,
les persiguen, les alcanzan...

CORO

Les persiguen, les alcanzan...

ROSALÍA

De repente, ¡oh maravilla!
al caballo nacen alas,
y se pierde por los aires
la pareja enamorada.

CORO

Y se pierde por los aires
la pareja enamorada.

ROSALÍA

Mudos quedan los infieles,
que el milagro les espanta,
y Zulima y el mancebo
llegan a tierra cristiana

CORO

Llegan a tierra cristiana...

ROSALÍA

Y bautizan a la mora,
que con el cristiano casa,
¡Y por el amor bendito,
el demonio pierde un alma!

CORO

¡Y por el amor bendito,
el demonio pierde un alma!

ROSALÍA

Y colorín, colorín, colorado,
este cuento se ha acabao

TODOS

¡Ah, qué poco, qué poco ha durao!
¡Colorín, colorao,
este cuento se ha acabao!
¡Colorín, colorao,
colorín, colorao!

Chito, que ya mi madre, da cabezadas (Rosalía, Tomillo, Magdalena)

ROSALÍA

(Chito, que ya mi madre,
da cabezadas.)

TOMILLO
(¡Cuándo estaremos lejos
de sus miradas!)

ROSALÍA
¡Ojo, que se despierta!

TOMILLO
(¡Ay, que tormento!)

MAGDALENA
Dame el rosario, chica.

ROSALÍA
Voy al momento (*Lo coge de un clavo en donde está*)

TOMILLO
(Ahora sí que se duerme
entre oraciones,
y ya no se despierta
ni a tres tirones.)

ROSALÍA
Tome el rosario, madre.

TOMILLO
(Ya lo cogió.)

MAGDALENA
Ven a rezar conmigo

TOMILLO
(¡Nos fastidió!)

MAGDALENA
Con el calorcillo
se me aumenta el sueño,
y me voy quedando
lo mismo que un leño.
Deja que me siente
lejos del fogón;
así rezaremos
con más devoción

ROSALÍA
(¡Ay madre del alma,
no es buena ocasión,
que tendré por fuerza

poca devoción!)

TOMILLO

(¡Ay, ay, Rosalía
de mi corazón,
tú sí que eres santo
de mi devoción!)

MAGDALENA

En el nombre del Padre
y del Hijo..

ROSALÍA

(Antes de dos dieces
se duerme de fijo.)

MAGDALENA

Padre nuestro,
que estás en los cielos...

TOMILLO

(¡Dame a mi paciencia
para estos desvelos!)

MAGDALENA

Hágase tu voluntad...

TOMILLO

(Si hiciera la mía,
¡qué felicidad!)

ROSALÍA

El pan nuestro de cada día
dánosle hoy.

TOMILLO

(¡Ya lo creo que te lo daría,
y no es culpa mía
si no te lo doy!)

ROSALÍA

Perdonamos
a nuestros deudores
(Hace señas a TOMILLO de que MAGDALENA se duerme.)

TOMILLO

(¡Esto marcha bien!)

ROSALÍA

Mas líbranos de mal...

TOMILLO
Amén

MAGDALENA
(Medio dormida)
Amén

ROSALÍA
¡Amén!
(Magdalena deja caer el rosario al suelo)

TOMILLO
¡Amén!

ROSALÍA
Mira, Tomillo,
ya se durmió.

TOMILLO
Del primer Padrenuestro
nunca pasó.

ROSALÍA
Ahora ya puedes
estar tranquilo,
que tiene el sueño
muy bien cogido.
Mas, por si acaso,
habla bajito,
sé más prudente
no metas ruido

TOMILLO
¡Ay, Rosalía!
Tú eres mi hechizo,
por ti no duermo,
por ti no vivo.
Y si no logro
ser tu marido,
me ves un día
colgao de un pino.
Dame un abrazo.

ROSALÍA
Quieto, Tomillo.

TOMILLO
No te me escapas.

ROSALÍA
¡Ya me has cogido!

TOMILLO
¿Di si me quieres?

ROSALÍA
¡Vuelta a lo mismo!

TOMILLO
¡Yo no me canso
nunca de oirlo!
¿Me quieres, di?

ROSALÍA
¡Que pesadez!
Te quiero, sí.

TOMILLO
¡Dilo otra vez!
¿Me olvidarás?

ROSALÍA
¡Ay, eso no!

TOMILLO
¡Que otra vez más
lo escuche yo!
¡La última vez!
¿Me quieres, di?

ROSALÍA
¡Qué pesadez!
Cien veces sí

TOMILLO
¿Sí?

ROSALÍA
¡Sí!

TOMILLO
¿Sí?

ROSALÍA
¡Sí!

TOMILLO
Tú eres mi encanto,
mírame así.

ROSALÍA
Quiéreme tanto

como yo a ti.

TOMILLO

¿Sí?

ROSALÍA

¡Sí!

MAGDALENA

¡Achís!

En una noche plácida (Leonardo, Tomillo)

LEONARDO

En una noche plácida
del ardoroso estío,
y al pie de un sauce lánguido
que presta sombra al río,
tranquilo yo aguardaba,
durmiendo en la ribera,
del día ya cercano
la dulce luz primera.
De pronto me despierto
y miro allí asombrado
que una mujer bellísima
cruzaba el río a nado.
Envuelta en blanca túnica
que apenas la cubría,
a mis pasmados ojos
la hermosa se ofrecía.
Su espalda tersa y pura
de blanco mármol era;
caía en sueltas hondas
la rubia caballera:
y al sostenerla a flote
con su corriente fría,
en torno acariciarla
el agua parecía.
Yo absorto contemplándola
suspense me quedé
y con mirada atónita
sus formas admiré.

TOMILLO

Pues si yo estoy allí,
aunque no sé nadar,
me zambullo de fijo en el agua
sin vacilar.

LEONARDO

De mi estupor saliendo
me adelante imprudente
y ella asustada entonces
hundióse en la corriente.
¡Me lanzo al agua loco
dispuesto a perseguirla
y aparecer la veo
allá en la opuesta orilla!
Medrosa recatándose
de la mirada impura,
desaparece rápida
en la floresta oscura.
Yo llego, nado, busco,
recorro el bosque entero,
sin perdonar ramaje,
sin olvidar sendero;
mas todo, todo en vano,
buscando el bien que huía
me sorprendió rendido
la luz del nuevo día.
¡Y aún dudo, triste y misero,
si fue aquella beldad
aparición fantástica
o hermosa realidad!
¡Y aún dudo, triste y misero,
si fue aquella beldad
aparición fantástica
o hermosa realidad!

TOMILLO

Sueño fue, sueño fue;
yo también, ¡ay de mi!
entre sueños mil veces he visto
mujeres así.

¡Oh, ya está aquí! (La bruja, Leonardo, Tomillo y Rosalía)

TOMILLO

(¡Oh, ya está aquí!)

BRUJA

¡Ya estoy aquí!
Cual siempre a tu llamada
solicita acudí.
¿Qué quieres, dí?

LEONARDO

¡Ay, perdonad!
No os llamé yo.

BRUJA.

¡Arriba en mi castillo,
tranquila estaba yo,
y el son de tu bocina
el viento a mí llevó!
¿Quién me llamó?

LEONARDO

Un mozo, cuya audacia
castigaré.

BRUJA

¿Que es esto? ¿No estás solo?

TOMILLO

¡Ay, Dios! ¿Qué haré?
¡Perdón, yo fui
quién os llamó!

BRUJA

¿Quién eres tu?

TOMILLO

¡Pues yo... soy yo!

BRUJA

¡Je, je! ¡Je, je!
Ya sé, ya sé.

LEONARDO

Tanta osadía
castigaré!

BRUJA

¡No, déjale!
Esta tarde en el campo,
me hiciste un favor
y yo quiero pagarte
con otro mayor.
Cuando tu me has llamado
por algo será.
¿Qué deseas? ¿Qué pides?
Vamos, dilo ya.

TOMILLO

(A Rosalía.)

Como tu no me ayudes
nada le diré.)

ROSALÍA

(Pues yo estoy que no puedo

ni tenerme en pie.)

BRUJA

Nunca a nadie hice daño,
no tembléis así.
¿A qué viene ese miedo?
¿Qué queréis de mi?

TOMILLO

(Basta ya de temores
y vacilación.)
Pues queremos, señora,
vuestra protección.

ROSALÍA

Concedednos, señora
vuestra protección.

BRUJA (*A Leonardo*)

Dí si son dignos de ella.

LEONARDO

Cierto que lo son.

BRUJA

¿Para que necesitan
de mi protección?

TOMILLO/ROSALÍA

Por favor, concedednos
vuestra protección.

TOMILLO

Soy un pastor de ovejas
muy desgraciado,
y estoy de esta muchacha
enamorado.
Mas como soy tan pobre,
su madre fiera
me ha dicho que no quiere
que yo la quiera.
Y aunque suplico y lloro,
dice que nones,
si no doto a la novia
en cien doblones.
Ciento lo menos pide,
¡válgame Dios!
como éste que esta tarde
me disteis vos.

BRUJA/LEONARDO

¡Válgate Dios!

TOMILLO/ROSALÍA

¡Válgame Dios!

TOMILLO

Vos que tenéis unguentos
para mil cosas,
y polvos que hacen curas
maravillosas,
¡por Dios, señora bruja,
dadnos un unto,
que el pecho de las suegras
ablande al punto!
Porque si no permite
que nos casemos,
ésta y yo de tristeza
nos moriremos.
Si la madre no cede,
¡Válgame Dios!
que el entierro preparen
para los dos.

BRUJA/LEONARDO

¡Válgate Dios!

TOMILLO/ROSALÍA

¡Válgame Dios!

BRUJA.

Yo un talismán poseo
y te lo voy a dar,
que ablanda, cual ninguno,
pechos de pedernal.

TOMILLO

¿De veras?

BRUJA

Si; no hay otro
conque se logre más.
Al golpe de mi báculo
le vais a ver brotar.
¿Cifráis en cien doblones
vuestra felicidad?
Pues bien, en esta bolsa
tenéis algunos más.
(Da en el suelo un golpe con el báculo y cae un bolsón)

TOMILLO

¡Oh, qué decís!

BRUJA
¡Cógelo ya!

TOMILLO
¡Soñando estoy!

BRUJA
No; que es verdad.

TOMILLO
¿Y es para mí?

BRUJA
¡Pues claro está!

TOMILLO
(Enseñándolo a Rosalía)
¡Y es oro, ve!

LEONARDO
(¡Cuánta bondad!)

BRUJA
Yo, desgraciadamente,
no puedo por mi edad;
mas ya que no me case,
¡cásense los demás!

TOMILLO
No es bruja, es un santa,
debemos la adorar.

TOMILLO/ROSALÍA
A vuestros pies de hinojos

BRUJA
¡Muchachos, levantad!

ROSALÍA
¡Tomillo!

TOMILLO
¡Rosalía!
Lo cierto es que me dan
deseos de reír, y ganas de llorar.

BRUJA
El oro siempre ha sido
soberbio talismán;
no hay magia en este mundo

con que se alcance más.
¡Dichoso el que lo tiene
sabiéndolo emplear,
y pródigo lo siembra
en bien de los demás!

LEONARDO

(¡Se ve en los hondos surcos
de su arrugada faz,
un resto de hermosura
que aumenta su bondad!)

TOMILLO

(¡No sé lo que me pasa,
no sé lo que me da.
¡Señor, si esto es un sueño
no quiero despertar!)

ROSALÍA

(Si es el creer en brujas
un pecado mortal,
de fijo, de esta hecha,
me voy a condenar.)

¡Así, así te quiero yo! (La bruja, Leonardo)

LA BRUJA

¡Así, así te quiero yo!
Mi corazón no me engañó.

LEONARDO

¡Confía en mí, no dudes más,
tu juventud recobrarás!
Fortuna, gloria y nombre
por ti he de conquistar.

LA BRUJA

Laureles mil te ofrece
la vida militar.

LEONARDO

Luchando por la patria
tu dicha lograré.

LA BRUJA

La alcanzarás si tienes
amor, constancia y fe.

LEONARDO

¡Sí los tendré!

LA BRUJA

Hoy luchan en Italia
las armas españolas;
la guerra allí te brinda
honor, fortuna y gloria.
Un general invicto,
el duque de Saboya,
Las españolas huestes
conduce a la victoria.
Con este anillo sólo... (*Se lo quita del dedo*)
que al duque mostrarás,
en sus gloriosas filas
un puesto lograrás.
Y si combates con valor
serás el dueño de mi amor.

LEONARDO

Allí luchando con valor,
digno me haré de tanto honor.
Será este anillo el talismán
conque se logre mi hondo afán.

LA BRUJA

Tanto como ese talismán
tus propios hechos te valdrán.

LEONARDO

Mañana mismo partiré.

LA BRUJA

Yo aquí tu vuelta esperaré.

LEONARDO

Adiós risueños campos,
que nunca abandoné;
adiós feraz ribera
donde morir pensé.
Adiós, mi humilde casa;
adiós tranquilo hogar;
sin nombre y sin fortuna
no me veréis tornar.

LA BRUJA

Sí volverás; que tienes fe;
yo aquí tu vuelta esperaré.

LEONARDO

¡Sí, volveré!

LA BRUJA

(¡Cuánto me halaga el verle así
buscando gloria para mí!
¡Un hombre así soñaba yo;
mi corazón no me engañó!)

LEONARDO

Me veo ya logrando allí
honor y gloria para ti.
Confía en mí, no dudes, no;
tu corazón no se engañó.

LEONARDO

Confía en mí, no dudes más.

LA BRUJA

Sí, volverás.

LEONARDO

Tu juventud recobrarás.
Allí luchando con valor
digno me haré de tal honor.

LA BRUJA

Un hombre así buscaba yo
mi corazón no me engañó

LEONARDO

Será este anillo talismán
con que se logre mi hondo afán.

LA BRUJA

Tus propios hechos te valdrán
tanto como este talismán.
Confío en tí. No dudo más,
mi juventud recobraré...

LEONARDO

Confía en mí, no dudes más,
tu juventud recobrarás.

Señá Magdalena, venid por acá (Tomillo, Magdalena, Leonardo)

TOMILLO

¡Señá Magdalena,
venid por acá;
sepa todo el mundo
mi felicidad!

MAGDALENA

(Mentira parece,

mas no hay que dudar,
pues de un modo u otro.
la bolsa es verdad.)

TOMILLO

¡No estéis en la calle,
amigos, entrad!

CORO DE HOMBRES

¿Qué es esto, qué pasa?
¿Qué ocurre, qué hay?

OTROS

¿Por qué a tales horas
nos mandas entrar?

TODOS

¿Qué es esto, qué pasa?
¿Qué ocurre, qué hay?

TOMILLO

Pues hay.... ¡Que me caso!

CORO

¿De veras?

TOMILLO

Si, tal.
Aquí está la novia,
mi suegra aquí está.
¡Y aquí estoy yo
loco de felicidad!

CORO

(Con extrañeza)

¿La madre consiente?

MAGDALENA

¿Por qué lo extrañáis?
Es mozo y honrado... *(Haciéndole una caricia)*
nunca pedí más.

TOMILLO

(En mi vida he visto
desvergüenza igual.)

CORO

Cuando ella le quiere
por algo será.

TOMILLO

(Al fin, Rosalía
te puedo abrazar.)

ROSALÍA
(¡Que mira mi madre!)

TOMILLO
No me importa ya.

LEONARDO
*(Que ha entrado en escena cuando el coro, se acerca
en este momento a ROSALÍA y TOMILLO.)*

Yo mañana mismo
parto del lugar,
y Dios sabe cuándo
vendré por acá.
En tanto que vuelvo,
aquí continuad,
que vuestros son siempre
mi casa y hogar.

CORO
¿Te marchas?

MAGDALENA
¿De veras?

TOMILLO
Y ¿a dónde vas?

LEONARDO
¿A donde? ¡Quien sabe!
¡Yo voy al azar....
Por el mundo... ¡en busca
de un sueño quizás!

CORO
(¡Siempre misterioso!
¿A dónde se irá?)

TOMILLO
Para apadrinarnos
como es natural,
tu marcha unos días
puedes retardar.

LEONARDO
¡Imposible!

TOMILLO
¡Basta!

(No me digas más.) (*A Rosalía*)

Esto es que la bruja
le manda marchar.

CORO

(¡Siempre misterioso!
¿A dónde se irá?)

LEONARDO

Hoy tanta alegría
no quiero turbar;
de vuestras guitarras
las cuerdas templad,
y hasta que la aurora
empiece a brillar
de la jota a los sones alegres
¡reíd y bailad!

CORO

¡Reíd y bailad!

(*Tomillo pide a Leonardo que cante*)

No extrañéis, no, que se escapen (Leonardo, Coro)

LEONARDO

No extrañéis, no, que se escapen
suspiros de mi garganta,
la jota es alegre o triste
según está quien la canta.
No extrañéis, no, que se escapen
suspiros de mi garganta,
¡Ay, canto alegre
de mi país,
tal vez ya nunca
te vuelva a oír;
pero si acaso
no te oigo más,
siempre en el alma
resonarás!

TODOS

Esta es la jota
de mi país,
que a todas horas
me gusta oír;
sigue con ella
y ya verás;
al fin y al cabo
te alegrarás.

LEONARDO

Como los pájaros cantan
las penas de sus amores,
así canto yo la jota
para aliviar mis dolores.

¡Ay, canto alegre
de mi país,
tal vez ya nunca
te vuelva a oír;
pero si acaso
no te oigo más,
siempre en el alma
resonarás!

TODOS

Esta es la jota
de mi país, etc.

ACTO II

Hoy todos celebran la Virgen de agosto (Coro)

CORO

Hoy todos celebran
la Virgen de Agosto
y hay una fiesta en el pueblo
con ríos de mosto;
las uvas doradas
espera el lagar;
no hay pena ni duelo
en todo el lugar.
La gente del campo
está satisfecha,
que en trigo abundante
se ve la cosecha.
Los días de invierno
alegres serán,
pues ya están seguros
el vino y el pan

Allí sale Tomillo (Unos, Otros, Tomillo)

UNOS

Allí sale Tomillo.

OTROS

¡Qué triste viene!

TODOS

Vamos a preguntarle,
qué es lo que tiene.
¿Por qué tan caviloso
vienes de allí?

TOMILLO

Yo tengo mis motivos,
oíd, oíd.

CORO

(¿Qué le pasará?
¿Por qué vendrá así?)

TOMILLO

A los nueve meses
de haberme casado,
un niño nació;
y aunque fue tan pronto,
la verdad, amigos,
no me sorprendió.

CORO

¡Claro está que no!

TOMILLO

A muy poco tiempo
encinta mi esposa
volvióse a encontrar;
mas el caso entonces
no tenía nada
de particular.

CORO

¡No era de extrañar!

TOMILLO

Yo al saberlo dije:
—Otro hijo tenemos,
¡bendito sea Dios!
Pero llega el trance:
yo esperaba un chico..
Y nacieron dos.

CORO

¡Todo sea por Dios!

TOMILLO

Esto ya me asusta,
pues mi amada esposa
tan fecunda es,

que me estoy temiendo
que dentro de un año
me regale tres.

CORO
¡Harto fácil es!...

TOMILLO
¡Vaya si lo es!

CORO
¡Harto fácil es!...

TOMILLO
¡Vaya si lo es!

Ya presentó a la Virgen (Aldeanas, Magdalena, Rosalía, Tomillo)

ALDEANAS
Ya presentó a la Virgen
la madre cariñosa
los vástagos que el cielo
le concedió;
que muchos años vivan
y sean muy cristianos,
y ricos y felices
los vea yo.

MAGDALENA Y ROSALÍA
¡Gracias!

TOMILLO
¡Mil gracias!

CORO
Reciban, pues,
abuela y padres
el parabién.

MAGDALENA Y ROSALÍA
¡Gracias!

TOMILLO
¡Mil gracias!

Aldeanos
¡Cómo ha de ser! (*A Tomillo*)
Ya tendrás cuatro,
si hoy tienes tres.

MUJERES

¡Ved, que hermosotes
y qué rollizos;
son dos mantecas
los dos mellizos!

HOMBRES

¡Qué ojazos negros
tan habladores!

MUJERES

¡Y que carrillos
y qué colores!
¡Ajito al nene,
ajito, ajito,
¡Qué gracia tiene
el angelito!

HOMBRES

¡Ajito, ajito!

TODOS

¡Ajito, ajó!
¡Ven chiquirritito
que te quiero yo!

TOMILLO Y ROSALÍA

¡Ajito, ajito!

MUJERES

En lo robusto
sale a su madre;
pero los ojos
son de su padre.

HOMBRES

No niega el chico
la parentela,
pues las narices
son de su abuela.

MUJERES

¡Ajito al nene!

HOMBRES

¡Ajito, ajito!

MUJERES

¡Qué gracia tiene
el angelito!

HOMBRES

¡Ajito, ajito!

TODOS

¡Ajito, ajó!

¡Ven chiquirritito,

que te quiero yo!

¡Ajito, ajito!

¡Ajito, ajó!

TOMILLO (*A Rosalía*)

Dos años hace

que nos casamos,

y como entonces

nos adoramos

ROSALÍA

Yo aún más te quiero

que el primer día

TOMILLO

Tú eres mi gloria

esposa mía.

ROSALÍA

Nunca me falte

tu cariñito.

TOMILLO

También el tuyo

lo necesito.

LOS DOS

¡Ajito, ajito!

¡Ajito, ajó!

ROSALÍA

¡Ven, mi maridito,

que te quiero yo!

TOMILLO

¡Ven, cuerpo bonito,

que te quiero yo!

CORO

¡Ajito, ajito!,

¡Ajito, ajó!

En la plaza ya la gente (Roncaleses, Vizcaínos)

RONCALESES

En la plaza ya la gente
grita, bulle y alborota,
que aguardando está impaciente,
el partido de pelota.
Jugadores de Vizcaya
han venido desde allá;
mas sabrán poner la raya,
como siempre, los de acá.

VIZCAÍNOS

¡Eso allí
se verá!

RONCALESES

¡Eso sí,
claro está!

VIZCAINOS

De Vizcaya hemos llegado
sin temor a la derrota,
que jamás nos han ganado
en el juego de pelota.
Ya se cruzan las apuestas
que dan brío al jugador,
y las manos están prestas
a aplaudir al vencedor.

RONCALESES

¡A ganar
sin temor!
¡A jugar
con ardor!

TODOS

¡A ganar sin temor,
a jugar con ardor,
a jugar, a jugar con ardor!

TODOS

¡Se comprende que haya
entusiasmo igual
por los de Vizcaya
y los de Roncal!

Todo está igual, parece que fue ayer (Leonardo)

LEONARDO

¡Todo está igual, parece que fue ayer
el día que partí!

¡Con qué placer
te vuelvo a ver,
risueña aldea
en que nací!
Allí la cruz, donde me fui a postrar
con santa devoción;
Allí la iglesia, en que aprendí a rezar
la primera oración.
El campo allí, que ufano recorrí
alegre en mi niñez,
allí la senda que cruzar la vi,
por la postrera vez.
El bosque allá que encantos ofreció,
de plácida quietud.
Allí el hogar donde feliz soñó,
mi ardiente juventud
Todo está igual. Parece que fue ayer
el día que partí.
¡Con qué placer
te vuelvo a ver,
risueña aldea
en que nací!

Al cabo los del pueblo (Coro, Tomillo, Rosalía)

CORO

Al cabo los del pueblo
salieron vencedores,
y vuélvense a Vizcaya
los otros jugadores.
No acabe la alegría
que el noble triunfo da;
en danza, pues, muchachos,
el baile empiece ya.

(Se colocan el tamborilero y la dulzaina)

TOMILLO

Yo de pareja con mi mujer,
otra no encuentro que haya mejor;
tal vez por eso llegan a ser
tantas las pruebas de nuestro amor.

ROSALIA

Yo tu pareja prefiero ser,
no hay aquí mozo más bailador;
anda, tomillo, que tu mujer,
contigo siempre, baila mejor

Seguid, seguid bailando (Inquisidor, Coro, Tomillo, Rosalía)

*(Entran el Inquisidor y esbirros.
Los aldeanos quedan atemorizados)*

EL INQUISIDOR

Seguid, seguid bailando.
No interrumpáis la fiesta.
¿En dónde la morada
del señor cura está?

CORO

Ahí vive el señor cura.

EL INQUISIDOR

Seguid, seguid la danza
(Entra en casa del cura)

CORO

¡Qué miedo!, el Santo Oficio
aquí, ¿qué buscará?

TOMILLO

No os asustéis, muchachos,
que en este pueblo todos
somos cristianos viejos
y nada hay que temer.
De fijo va de paso,
y a descansar un poco
y ver al señor cura
se quiso detener.

ELLAS

Eso es verdad.

ELLOS

No hay que temer.

TODOS

Siga el zortziko.
En baile, pues.

ROSALÍA Y ELLAS

Siempre mi mozo lleva a compás,
el arrogante cuerpo gentil,
anda, moreno, muévete más,
cansa a la gaita y al tamboril.

TOMILLO Y ELLOS

Cuando se enciende toja la tez,

son tus mejillas rosas de abril;
anda, morena, vuelve otra vez,
cansa a la gaita y al tamboril

ELLAS Y ELLOS

Cansa a la gaita y al tamboril,
cansa a la gaita y al tamboril

¡Por fin llegué! ¡No hay nadie! (Leonardo, La Bruja)

LEONARDO

¡Por fin llegué! ¡No hay nadie!

¡Qué triste soledad!

(Pausa.)

¡Ay Dios! ¿Por qué mi pecho
tan agitado está?

Tranquilo en cien combates
buscó la muerte audaz,
y hoy tímido lo siento
medroso palpitar.

¿Qué es esto? ¿Yo cobarde?

¡Valor, no dudo más!

(Coge la bocina)

A ver si al fin mi sueño
se cambia en realidad.

(Toca la bocina dos veces)

El eco a la llamada
responde nada más.

Mi fe, tan viva siempre,
empieza a vacilar.

(Toca otra vez. Se abre la puerta del castillo y aparece La bruja)

LA BRUJA

¿Que miro? ¡Sí, Leonardo!

LEONARDO

¡Rendido a vuestros pies!

LA BRUJA

¡Tu pecho con tal banda!

LEONARDO

Por vos la conquisté

LA BRUJA

¡Por mí!

LEONARDO

Por vos, en el combate
cien veces y otras cien,

luchando valeroso,
victorias alcancé.
Aquí a buscaros vengo,
a mi palabra fiel:
veremos si la vuestra
sabéis cumplir también.

LA BRUJA
¿Lo dudas?

LEONARDO
Yo no dudo;
mas pienso que tal vez
lograr aún no merezca
el anhelado bien.

LA BRUJA
¡Oh, sí! Tu fe consigue
mi encanto deshacer;
al fin del negro hechizo
hoy libre me veré.

LEONARDO
¿De veras?

LA BRUJA
Sí, Leonardo.

LEONARDO
¡Por, Dios, no me engañéis!

LA BRUJA
Por ti rejuvenezco,
por tí vuelvo a mi ser.
Hoy mismo, ante tus ojos
huyendo la vejez,
como me viste en sueños
me volverás a ver.
Circula en mis venas
la sangre ya hirviente,
prestándome grato
su vivo calor;
el cuerpo caduco
brioso se siente,
y agitan mi pecho
latidos de amor.
En olas de fuego
me inunda la vida,
de doble ventura
gozando a la par;
en mí se despierta

el alma dormida,
y alegre me dice:
¡Ya puedes amar!

LEONARDO

Así, de vos ausente
se realizó mi sueño,
fingido por la mente
con pertinaz empeño.
Yo os vi en gentil doncella
mil veces transformada,
esplendorosa y bella
mirarme enamorada.
Mas, ay, que presto huía
la mágica ilusión;
y el nuevo sol desvanecía
la celestial visión.

LA BRUJA

No alimentaste en vano
es ilusión hermosa,
verás cómo el gusano,
se trueca en mariposa.
Verás cuán se desprende
la ninfa entre las flores,
y ufana al aire tiende
sus alas de colores.
Buscando el bien que adora
sin ser dueña de sí,
como a la luz que la enamora
irá volando a ti.

LEONARDO

Buscando el bien que adora
sin ser dueña de sí,
como a la luz que la enamora
vendrá volando a mí.

LA BRUJA

¡Oh juventud, florida primavera,
llena de amor, de aromas y de luz;
vuelve a mi ser, alegre mensajera
de dicha y paz, bendita juventud!
El corazón que suspiraba esclavo
la otra vez con juvenil ardor.

LOS DOS

Ya soy feliz, porque se torna al cabo
en realidad el sueño de mi amor.

LA BRUJA

(Riendo burlonamente)

¡Je, je, je, je!

LEONARDO

¿Reís? ¿Por qué?

LA BRUJA

¡Je, je, je, je!

LEONARDO

No deshagáis mi encanto;

¡Por Dios, no me engañéis!

LA BRUJA

¡Como me viste en sueños
me volverás a ver!

LEONARDO

¡La ansiada juventud
recobre vuestro ser!

¡Ese rumor! ¡Silencio! (Tomillo, Rosalía, La Bruja, Leonardo)

LA BRUJA

(Escuchando)

¡Ese rumor!

¡Silencio!

LEONARDO

Gente que se acerca.

¡Sí, Tomillo y Rosalía!

LOS DOS

¿A qué podrán venir?

TOMILLO

¡Leonardo!

ROSALÍA

¡Señora!

LEONARDO

¡Vosotros aquí!

TOMILLO Y ROSALÍA

Sin fuerzas ni ánimo,
llegamos al fin.

LEONARDO

¿Por qué tal espanto?

LA BRUJA

¿Qué ocurre, decid?

TOMILLO (*A La Bruja*)

¡Que estáis en peligro!

¡Que vienen ahí!

ROSALÍA

¡Que suben!

TOMILLO

¡Que os buscan!

ROSALÍA

¡Salvaos!

TOMILLO

¡Huid!

LEONARDO

¡Quién llega?

LA BRUJA

¿Quién viene?

LEONARDO Y LA BRUJA

¡Qué pasa?, decid.

TOMILLO Y ROSALÍA

¡Oíd!

LEONARDO Y LA BRUJA

¡Hablad!

TOMILLO Y ROSALÍA

¡Oíd, oíd!

De la ciudad al pueblo,

al ponerse el sol,

llegó con seis esbirros

un Inquisidor.

Que vienen a prenderos

lo sabemos ya,

por bruja y hechicera

y no sé qué más.

Pensadlo bien, señora,

¿qué va a ser de vos,

cogida entre las garras

de la Inquisición?

¡Montaos en la escoba

que tendréis ahí,

y a escape, antes que lleguen
por el aire huid!.
¡Huid, huid, por el aire huid!

CORO INTERIOR

Andando, andando,
llegamos ya,
la noche triste
y oscura está.
Marchemos ya,
la noche oscura
cayendo va.

TOMILLO

¡Ya suben!

ROSALÍA

¡Ya vienen!

TOMILLO

¡Ya llegan!

ROSALÍA

¿Oís?

LEONARDO

En defensa vuestra
sabré yo morir.
(Yendo a desenvainar la espada)

LA BRUJA

(Deteniéndole)
¿Quieres, insensato,
perderte por mí?
Contra el Santo Oficio
no oses combatir;
yo sabré salvarme.
Aguarda aquí.
(Entra en el castillo cerrando la puerta)

LEONARDO

¿Qué hará, santo cielo?

ROSALÍA

¡Ya llegan, oíd!

TOMILLO

Mejor observemos
ocultos allí.

¡Ah, del castillo! (Inquisidor, Leonardo, Tomillo, Rosalía, Blanca)

EL INQUISIDOR

¡Ah, del castillo!

CORO

Nadie responde.

LEONARDO, TOMILLO Y ROSALÍA

(¡Si dan con ella,
no hay salvación!)

EL INQUISIDOR

¡Al Santo Oficio
las puertas abra,
que aquí le busca
la Inquisición!

CORO

Nadie contesta.
No se oye nada.
Tal vez La Bruja
durmiendo está.

EL INQUISIDOR

¡Ah, del castillo!

CORO

¡Callad, silencio!
¡La puerta se abre!
¡Ahí sale ya!

*(Aparece La Bruja, transformada en una joven con blanca vestidura.
Se detiene a la puerta del castillo)*

TODOS

¡Ah!

LEONARDO

(¡Es ella, el ángel
de mi ilusión!)

CORO

¡Qué peregrina
aparición!

EL INQUISIDOR

(¡Qué inesperada
transformación!)

TOMILLO

(¡Yo quedo mudo
de admiración!)

LA BRUJA (*Con solemne acento*)

Soy Blanca de Acevedo,
de este castillo dueña,
hija del noble anciano
que desterrado fue;
huérfana triste y sola
bajo un disfraz vivía;
por no ir a tierra extraña
refugio aquí busqué.

EL INQUISIDOR

Las gentes os acusan
de horribles sortilegios
y pactos que condena
la santa religión;
de mágicos conjuros
hechizo y brujería,
y a su presencia os llama
por mi la Inquisición.

BLANCA

Señor, soy inocente;
yo no hice a nadie mal.

EL INQUISIDOR

¡Os prendo aquí en el nombre
del Santo Tribunal
(*A los esbirros*)
¡Apoderaos de ella
y en marcha todos ya!

LEONARDO

(*Presentándose y desenvainando la espada*)
¡Quien toque a esta doncella
muerto a mis pies caerá!

EL INQUISIDOR

¡Desventurado!
¡El arma con furor
alzáis contra un sagrado
ministro del Señor!

LEONARDO

¡Justicia solo pido
o a hacerla voy por mí!

CORO

(¿De dónde habrá venido?)

¿Por qué aparece así?)

EL INQUISIDOR

(Cogiendo a Blanca por un brazo)

¡Quien defenderla intente
no alcanzará perdón,
que atrae sobre su frente
la eterna maldición!

ROSALÍA, TOMILLO Y CORO

Atrae sobre su frente
la eterna maldición!

EL INQUISIDOR Y CORO

¡Quien defenderla intente
no alcanzará perdón!

TODOS

¡No alcanzará perdón!

BLANCA

¡Oh, Santa Virgen Madre,
dame tu protección!

TODOS

¡No alcanzará perdón!

LEONARDO

¡Sola y abandonada,
suya es mi salvación!

BLANCA

¡Dame tu protección!
¡Oh, Virgen! ¡Oh, Madre!
¡Dame tu protección!

ROSALIA Y TOMILLO

¡Dales tu protección!

LEONARDO

¡Dale tu protección!
¡Es suya mi salvación!

EL INQUISIDOR Y CORO

¡Quien defenderla intente
no alcanzará perdón...!

BLANCA *(A Leonardo)*

Humilla ya tu acero;
yo absuelta volveré.

LEONARDO (*Dejando caer al suelo la espada*)
¡Morir contigo quiero!

BLANCA
¡En Dios y en mí ten fe!
¡Veremos realizado
el sueño de los dos!
(*Se la llevan los esbirros*)

LEONARDO
¡Adiós, mi bien amado!

BLANCA (*Volviéndose*)
¡Leonardo mío, adiós!

LEONARDO
¡Adiós!

BLANCA
¡Adiós!

EL INQUISIDOR Y CORO
(¡Quien defenderla intente
no alcanzará perdón,
que atrae sobre su frente
la eterna maldición!)

BLANCA
¡Adiós!

LEONARDO
¡Adiós!

ACTO III

En tanto que la guerra (Coro, Leonardo)

CORO
En tanto que la guerra
nos deje descansar,
tranquilos disfrutemos
los goces de la paz.
En alto, pues, las copas
que convidando están,
y el vino y los licores
alegres apurad.
¡Leonardo, fuera pena!

LEONARDO
Dejadme, por favor,

que tengo el alma llena
de angustia y de dolor.

CORO

Razón de más
para beber,
que en el fondo del vaso
se encuentra el placer.

LEONARDO

Quien no es feliz
no ha de beber,
que en el fondo del vaso
no encuentra el placer.

CORO

¡A beber! ¡A beber!
(*Le obligan a que beba.*)

LEONARDO

Un tiempo yo
que era dueño soñé
de una ninfa ideal
que al alma dió
el consuelo y la fe
de un amor celestial.
Al despertar,
la ventura de ayer
para siempre voló;
sólo pesar
el mentido placer
como huella dejó.
Así el alma mía
no puede gozar
y toda alegría
se trueca en pesar.
La dicha y la calma
no vuelve el licor,
que toda mi alma
la inunda el dolor.

CORO

La dicha y la calma
te vuelva el licor,
y arroja del alma
tan fiero dolor.

LEONARDO

Por siempre aquí
el recuerdo de amor
sólo puedo guardar.

Ya no hay en mí
más que pena y dolor;
mi destino es llorar.
Dicha de ayer
pasajera y fugaz,
halagüeña ilusión,
no has de volver,
y robaste la paz
de mi fiel corazón.
Así el alma mía. etc

CORO

La dicha y la calma
te vuelva el licor, etc.

Retírase el soldado al toque de retreta (Coro)

CORO

Retírase el soldado
al toque de retreta,
que dan sonoro al viento,
el parche y la corneta.
Ya suena por aquí,
llamándonos están;
taratí, tararí,
rataplán, plan, rataplán.
La negra noche
con misterio y placidez
del tierno amante
protectora siempre fue;
que amor prefiere
a la luz la obscuridad,
porque entre sombras
se consigue mucho más.
Todo enamorado
menos el soldado,
logra por la noche
realizar su plan,
pues cuando él ya lista
tiene su conquista,
fuerte y despiadado
suena el rataplán.

TODOS

Rataplán, plan, plan,
rataplán.
Al cuartel, al cuartel,
que llamando están;
rataplán.
Al cuartel, al cuartel,

que llamando están;
quedan ella y él
con el mismo afán.
Rataplán
El dulce beso
que una boca nos negó,
por ser pedido
a la clara luz del sol,
al fin lo alcanza
el que fue menos audaz,
si le protege
misteriosa oscuridad.
Pero si el soldado
no es bastante osado,
y de día toma
lo que no le dan,
fácil es que luego
no aproveche el fuego,
y él encienda el horno
y otro coma el pan.

TODOS
Rataplán, plan, plan,
rataplán.
Al cuartel, al cuartel,
que llamando están;
rataplán
Si ella me es infiel
ya me vengarán.
Rataplán.

Et ne nos inducas in tentationem (Profesas, Educandas)

PROFESAS
Et ne nos inducas in tentationem

EDUCANDAS
Sed liberanos a malo

TODAS
¡Amén!

EDUCANDAS
¡Ay, qué miedo me da
el pasar por ahí;
si la Bruja estará
acechándome a mí!

UNAS
¡Ay Jesús!

OTRAS

¡Ay Jesús!

TODAS

Al mirar a esa celda
hagamos la cruz.
La madre tornera,
que es poco miedosa,
anoche a este claustro
ya tarde salió,
y allí en la escalera
que va al campanario,
un duende y tres brujas
bailando encontró.
Y cuando al verlas
se santiguó,
por los aires huyeron....
y se acabó.
Yo no he visto nada,
mas tengo tal susto,
que suelo las noches
en velas pasar,
y observo en la sombra
mil luces extrañas
y ruidos cercanos
escucho sonar.
Y hasta que el alba
veo asomar,
¡ay de mí!, no me puedo
tranquilizar
¡Ay Jesús! ¡Ay Jesús!
¡Ay Jesús! ¡Ay Jesús!
¡Al mirar esa celda,
hagamos la cruz!

Aquí ya está el padre exorcizador (Leonardo, La Superiora, tomillo, Blanca)

TODOS

Aquí ya está el padre
exorcizador

LEONARDO

Paz y gloria a todos
dénos el Señor.

TODOS

Sea bienvenido;
pase por acá.
Dentro de esa celda

la endiablada está.
Entrad, entrad,
a ver si los malos
la podéis sacar.

LEONARDO

(A la superiora que va a seguirle)

Aquí aguardad,
que a solas con ella
me habré de quedar

LA SUPERIORA

Si queréis hisopo
con agua bendita...

TOMILLO

(Interponiéndose)

Dice que trae todo
lo que necesita.
Pase el buen hermano,
pase por ahí.
(¡Si esto se descubre
qué va a ser de mí!)

TODOS Y CORO

Entrad, entrad,
a ver si los malos
le podéis sacar.
(Entra Leonardo en la celda)

LEONARDO

¡Blanca, mi Blanca!

BLANCA

¡Oh, Dios! ¡Tú aquí!

LEONARDO

Vengo a salvarte;
vengo por ti.

BLANCA

Es imposible
ya nuestro amor.

LEONARDO

No será en tanto
que viva yo.

TOMILLO

Nada temamos
que es de esperar,

que el exorcismo
la salvará.

TODOS

Nada temamos,
que es de esperar,
que el exorcismo
la salvará.

BLANCA

Nada Leonardo,
puedes hacer.
De Dios la esposa
pronto he de ser.

LEONARDO

Yo contra todos
tendré valor,
no hay imposibles
para el amor.

CORO

Nada se oye.

TOMILLO

(Acercándose a la celda)
Atisbaré.

CORO, MAGDALENA Y ROSALÍA

¿Qué pasará, Dios mío?

TOMILLO

(Mira por la cerradura)
Yo os lo diré

LEONARDO

Ven, que mi amor inmenso
guía y amparo
nos ha de dar;
mi corazón te espera,
que late henchido
con ansiedad.
Alma del alma mía,
prenda adorada,
bella ilusión;
ven, porque en ti sólo,
tendrá consuelo
mi corazón.

BLANCA

Lejos de tí, Leonardo,

juzgué la dicha
perdida ya;
mas hoy al lado tuyo
me inunda inmensa
felicidad.
Trueque piadoso el cielo
en dicha cierta
nuestra ilusión;
siempre doquier que vayas,
irá contigo
mi corazón.

TOMILLO, ROSALÍA, MAGDALENA

Buena, por Dios, la hacemos,
si estos embrollos
nos salen mal;
quiera el Señor que al cabo
su dicha logren
en santa paz.
Si de estos embustes,
llega a enterarse
la Inquisición
no será gran milagro,
que nos conviertan
en chicharrón.

CORO Y LA SUPERIORA

Quiera piadoso el cielo
dejar su alma
libre de mal;
pueda la sin ventura,
gozar la eterna
felicidad.
Todas elevaremos
porque se salve,
santa oración;
sea nuestra plegaria
dulce consuelo
de su aflicción.

LEONARDO

Ven que te espera
mi pecho amante.

TOMILLO

(Que ha mirado)
Ahora principia
lo interesante.

LEONARDO

A tierra extraña

te llevaré.
¿Vendrás conmigo?

BLANCA
¡Contigo iré!

LEONARDO
Bendita seas,
bien de mi vida;
bendita el alma
que a tí va unida.

LEONARDO Y BLANCA
¡Benditas fueron
mis ilusiones!

TOMILLO
(Después de mirar)
Ya le están echando
las bendiciones.

LEONARDO Y BLANCA
Al fin mi dueño
te he de llamar.
Tu eres mi sola
felicidad.

TODOS
Él es un santo;
no hay que dudar,
que los demonios
le ha de sacar.

Inquieto late el pecho mío (Blanca)

BLANCA
Inquieto late el pecho mío,
en esta horrible soledad.
¡con cuánto afán que llegue ansío,
la suspirada libertad!
¡Triste de mí, triste de mí!
Si a salvarme no vienen,
yo muero aquí.
¡Triste de mí!

¡La campana ha sonado! (Educandas. Rosalía, Tomillo, Magdalena)

EDUCANDAS
¡La campana ha sonado!

¡Ay, Dios mío! ¡Las brujas!
¡Ahí están ya!

LOS TRES

(Tomillo, Rosalía y Magdalena.)

¡Zahorá! ¡Zahorí!

¡Zahorí! ¡Zahorá!

Ya tres veces el gato maulló,
la lechuza tres veces cantó,
la veleta en la torre vecina,
con sonido estridente rechina.

La campana la hora da,
callandito vamos ya.

¡Una bruja encerrada está allí,
a buscarla venimos aquí,
con nosotras vendrá muy ligera,
la endiablada y feroz compañera,
Esperándonos está,
callandito vamos ya.

¡Ahí están ya!

Hasta mí tienden el vuelo,
la corneja y el mochuelo
cuando viene de la noche
la siniestra oscuridad.

Ignoradas y dichosas
habitamos silenciosas
con murciélagos y búhos
en medrosa vecindad.

¡Ande la rueda;
mi mano agarre;
suene ya el canto
del aquelarre!

¡Vuelve acá; torna allí!

¡Zahorá! ¡Zahorí!

¡Zahorí!, ¡Zahorá!

¡Torna allí, vuelve acá!

¡Zahorí!, ¡Zahorá!

EDUCANDAS

¡Vienen hacia acá!

¡Ay, pobre de mí!

¡Aún están ahí!

¡Qué miedo me da!

ROSALÍA, TOMILLO Y MAGDALENA

En furioso torbellino,
en revuelto remolino,
cabalgando sobre escobas
nos arrastra el huracán;
en la iglesia nos metemos,
el aceite nos bebemos

de la lámpara del santo
y lo paga el sacristán.
(Se acercan a la celda de Blanca, quien abre la puerta)
¡Sal de tu lóbrega
fúnebre cámara,
la hora del sábado
pronto dará.
Al conciliábulo
juntas marchemos,
síguenos rápida,
vámonos ya!
¡Síguenos rápida,
vámonos ya!
